

El compromiso con la hora actual

¿Qué les preocupa, qué buscap los nuevos narradores de las tierras de la cuenca del Plata? La lectura parsimoniosa de las obras uruguayas, argentinas y paraguayas presentadas al Concurso Internacional de MARCHA vale por una diagnosis interior de la hora actual, pues los libretos mecanografiados dan testimonio comprometido, y por momentos fuertísimo, de la injusticia, de la mentira, que se ceban sobre el continente y sus hombres.

Cuando Ros Bastos, que comenzaba a ver el material, me preguntaba si yo había encontrado algún texto dominado por una exclusiva y excluyente preocupación artística, desarraigada de esta hora que nos toca

a todos, la respuesta fue llanamente "No ninguno". Los textos podían pecar, como pecaron muchos, de sobreabundancia de inclinación testimonial o rebelde en desmedro de las calidades literarias, aproximándose así a la narrativa panfletaria, pero fueron escasísimos aquellos que no encaron centralmente la conflictualidad de las vidas humanas del día de hoy, no hubo prácticamente quienes directa o indirectamente no dieran un testimonio de tiempo quebra, tiempo de partido, tiempo de forma de contacto con una verdad amarga y a la vez estremecedora que parece la cuota obligada de nuestro vivir histórico.

En algunos este testimonio era volunta-

rio, directo, con esa premura que lleva a escribir al grito; en otros se fundía en variaciones aparentemente más apacibles, a temas casi privados, pero impregnados de melancolía, o de angustiada insatisfacción, todos los objetos o seres que tocaba. Por eso el jurado pudo sentirse cómodo al registrar sus mismas inquietudes en los concursos, y pudo trabajar, quizás con un metro cúbico, para medir el alcance artístico de estas creaciones. Todas ellas, sin embargo, se decir, en un concedido espacio libre, basado a sucesos reales, trataron de ver a través de la imaginación y, para usar la categoría tan cara a la estética italiana, fantasía, actuando sobre la realidad.

Un lugar del como star, que complitá para el premio y obtuvo la primera mención especial, es un buen ejemplo de los libros del concurso. Dos temas se encadenan aquí a través de la persistencia de su protagonista: la Bolivia revolucionaria, asociada, de la primacía de los jefes políticos comprometidos en escándalos como el tráfico de cocaína, la Bolivia cruda donde la vida humana vale poco, pero donde los hombres viven en la lucha, y el Uruguay gris, donde una burguesía sin horizontes ni ambiciones se consume en la persecución de pequeños placeres de propietarios. Todo está contado, recurriendo a la vuela técnica de la alternancia de los temas, desde el ángulo privado del exiliado boliviano en Montevideo y se explica siempre que los diálogos no incurrían en lo programático, con una captación sensible y diestra de tipos humanos y de ambientes, y una acentuación de los temas amorosos.

Aparte de una organización despareja de los materiales narrativos, que deturca la unidad y fluencia de la novela por utilización de figuras o anécdotas marginales, la mayor objeción puede centrarse en la infidelidad involuntaria a una totalidad humana, — la sociedad de Bolivia actual—, de la cual se ofrece una parcialidad que no presupone el todo con sus diversos caminos. Si es totalmente legítimo el recorte que un escritor opera sobre la realidad para su creación, puede discutirse cuando, dentro de ese mismo recorte, no están implícitos otros elementos de la realidad. La corrupción de algunos jefes políticos es un tema auténtico, pero cuando la novela aspira a ser testimonial y verosímil, ese asunto debe funcionar sobre su contexto, sea explícita o implícitamente.

Tiempo sin horizonte circumscribo su tema ciudadano a la concepción del título. Es aquí el periodismo uruguayo de las grandes diarios, sorprendido con agilidad y detenimiento por el efecto de letargo que produce sobre los redactores, condenándose al escepticismo o al cinismo. El autor nunca pisa a fondo el pedal de la diatriba, y se limita, utilizando las ideas, a presentar una realidad; deja que el lector se haga su composición, que observe,

FALLO DEL JURADO

En Buenos Aires, en los días 18 y 19 de mayo de 1963 se reunió el Jurado del Concurso de Narrativa de MARCHA, integrado por los Sres. Augusto Ros Bastos, David Viñas y Angel Rama. El primero de ellos, jefe de la mesa, dio su decisión las siguientes horas, luego de una primera selección: Un lugar del como star (seudónimo Siter), Tiempo sin horizonte (seudónimo Escorpio), Nuestra gente (seudónimo Quebracho), Cuestarriba y cielo (seudónimo Cortés), Uises (seudónimo Guifa), Tu casa en una altura (seudónimo Juan del Mundo), Tierra castigada (seudónimo Catedral), Marchado de Limpia (seudónimo G. H. B.).

Luego de sus deliberaciones dictó fallo con el acuerdo unánime de sus integrantes, certificado en el Acta que se transcribe a continuación.

ACTA

Consideramos que varias de las obras preseleccionadas revelan distintos méritos narrativos y un afán positivo de comprensión e interpretación de la actual realidad latinoamericana, pero que ninguna reúne las condiciones literarias para un primer premio.

Dentro del material seleccionado destacamos en particular **Un lugar del como star** (seudónimo Siter), consideramos que ofrece una imagen que se aproxima estéticamente al nivel requerido, y la que ofrece una imagen de la realidad latinoamericana válida, aunque limitada por sus pautas restringidas de conformidad con ello recomendamos a la editorial MARCHA su publicación.

Además estimamos conveniente señalar, por sus méritos parciales las siguientes novelas: **Tiempo sin horizonte** (seudónimo Escorpio) y **Nuestra gente** (seudónimo Quebracho).

Atentores los sobres. Un lugar del como star resultó obra del Sr. Hiber Conferis, Tiempo sin horizontes, del Sr. J. Claudio Trobo y Nuestra gente, del Sr. Amado Canobra.

Buenos Aires, 19 de mayo de 1963. — Augusto Ros Bastos David Viñas Angel Rama.

MARCHA agradeció al jurado su cordial contribución y de conformidad con su dictamen dispuso la impresión de la obra **Un lugar del como star**, del Sr. Hiber Conferis.

sobre todo, la progresiva liquidación espiritual del protagonista a través de un par de historias amorosas y de una demostración paciente de su trabajo de periodista. Ya cuando el director los reúne para anunciarles que el diario ha decidido tomar una orientación "democrática" lo que significa que deben escribir contra el tirano del Gobierno y eliminar toda información que pueda ser favorable a nuestro protagonista, este está dominado por la inercia y el escepticismo y en ella, en la vida sin

sentido, "sin horizonte" como dice el título, ha de hundirse aceptándolo. Una buena captación de ambientes, un sistema dialogado constante y fluido, hacen correr la obra. Pero ella no consigue armarse como un todo, proceda por acumulaciones, por escenas, — algunas excelentes — y a veces cae en modos narrativos muy convencionales como en la historia del periodista afiliado a un partido, cuando el autor establece esos de los mejores testimonios narrativos sobre el mundo periodístico que nos ofrece.

Nuestra gente debe ser una de las novelas peor armadas y más laxamente escritas que se hayan leído en la historia nacional última, pero es de una pasmosa riqueza de tipos humanos y de ambientes situados en los alrededores de la ciudad. La sensación de lo vivido realmente, la frescura de un mundo que escapa a todos los sectarismos habituales de la descripción ciudadana la multitud de seres humanos que la pueblan, sus modos de decir, sus maneras, son un estilo, una verba, un humor típicamente nuestros. La dotan de un aire apacible, contagioso, muy poco común en la nevelística ciudadana que conocemos, asombrosa de claridad y tipos de vida del centro. Hay una gran experiencia veraz y es lamentable que fallen los recursos técnicos para someter a la novela, porque su novedad ambiental es restallante.

Cuestarriba y cielo parte de una buena recuperación del poder del pueblo pequeño, proletarios de ciudad del interior que van siendo empujados al hábitat y, a través de ellos, se desahora la conciencia de clase. El esqueleto de esta estructura narrativa, que solamente podría traducirse con un título de **Greivina "Del medio al orgullo"**, es un estilo que se mueve a lo largo y a lo ancho en algunos heroicos movimientos de nuestra clase obrera, para adentrarse al fin en un Montevideo trastornado, la certidumbre de la justicia y la verdad que los anima. Es la preocupación programática que da vida a la novela, porque el autor fuerza consistentemente a sus escritores para que

den los pasos que él les ha escrito, concluyendo con don Fel que ama a su mujer una carta donde ama a sus hijos, y con su hermano que es comunista. Los sucesos de octubre de 1955 tienen un beligerante retintu, pero en sus momentos de calma, cuando el protagonista hace un gresote de una serie de estancos y gobierna a su hijo, el mundo se vuelve a ser como los desean demastado.

Gente en el campo es también una novela que ofrece interesantes temas entrecruzados: el viejo Tio en el hospital, su mujer e hijos a cargo, el hijo que se ha convertido en don Pedro, solo, en un campesiño. El conjunto está elaborado con paciencia, manoseado, sistemático, con algunos errores, pero con frecuencia se aparta de la línea, ofreciendo en precisión y certeza expresiva. Es en el vespertino de un día, cuando el protagonista se da cuenta de haberse convertido en un puerberio donde apuntan más que las virtudes narrativas del mismo.

Uises es la vida de los mandados y el mundo de los sindicatos, de los obreros argentinos. En el Uises más hay dos partes, las que se refieren a la primera vez que el protagonista va a su inéxito en las letras del Plata y a la segunda vez, cuando él se enfrenta a la causa, a saber la política interna de los sindicatos, el juego de los distintos grupos, el mundo de los sindicatos, que se apoderarse de los puestos claves y la astrológica que derivan de la obtención de los puestos. El tema del Uises, el segundo tema es de menor interés y refiere a la historia de un controlador de un negocio que se enfrenta a la originalidad del enfoque primero. Marchado de Limpia tiene la virtud de tener un desarrollo de tres niveles: los adultos, con un sensible y bien dado trazo para las vidas adolescentes y nuevos aprendizajes para los conflictos de los adultos, en buena parte de una participación escaradamente política y lírica en el desarrollo de la novela. Una mayor objetividad y concreción en las descripciones de las obras seleccionadas, en particular en el caso de Uises, es muy apreciable. Algo de ese carácter defecto hay en **Tu casa en una altura** y **Tierra castigada**. Con un lenguaje heroico, los sobres, sus venetas duras horas de lucha signadas con un lenguaje de guerra, que se enfrenta a la realidad amistosa de dos hombres. Es el defecto debilita sobre todo sus largos diálogos y los momentos de los sentimientos de los personajes.

Tierra castigada fue el mejor testimonio paraguayo. Contiene bien una sucesión de tipos populares que se sabe, con gracia, un poco en el momento de la descripción. El protagonista renuncia a la tierra natal, cuando debe verse en la selva, cuando debe ser un soldado en las incidencias claras y lo deja debilitado en una historia de amor dignísima la capacidad de la novela de ofrecer el tacto emperado para apresar algunas personas conocidas, no van siempre en el momento de la descripción de la novela y el suficiente arrollo para enfrentarse — y no limitarse a manifestarse — con hechos dramáticos a su país.

Entremetidos aquí nueve títulos que funden los temas de la novela en un detalle luego de la preselección. Es una nota inmadura grande de parte de los escritores que se enfrentan a los literarios, que detalla fácilmente que en primeros planos, superables, pero hay que tener todo un conocimiento pacificado de nuestra vida contemporánea que está probando que es un libro que se mueve en un mundo que se mueve mucho.